

**PERSONALIDAD Y EL SÍNDROME AHI
(AGRESIÓN-HOSTILIDAD-IRA):
RELACIÓN DE LOS CINCO GRANDES CON IRA Y HOSTILIDAD**

Jesús Sanz¹
Inés Magán
María Paz García-Vera

*Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica
Universidad Complutense de Madrid*

Resumen

El objetivo del presente estudio fue examinar las relaciones de las dimensiones de personalidad del modelo de los cinco factores o Cinco Grandes (medidas por el NEO PI-R) con ira rasgo (medida por el STAXI-2) y con dos rasgos específicos de hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento medidas, respectivamente, por las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora del NEO PI-R), e identificar las semejanzas y diferencias entre ira rasgo y hostilidad en el marco de los Cinco Grandes. En una muestra de 262 varones y mujeres adultos de la población general, los Cinco Grandes explicaban un porcentaje significativo de las diferencias individuales en ira rasgo y hostilidad tras controlar los efectos debidos a la relación entre ambos constructos y al solapamiento de contenido entre las escalas. Además, la ira rasgo apareció relacionada principalmente con neuroticismo, mientras que la desconfianza y la actitud de enfrentamiento se mostraron asociadas fundamentalmente con baja amabilidad. Estos hallazgos se discuten en el contexto del síndrome agresión-hostilidad-ira y de la capacidad de los Cinco Grandes para organizar y clarificar constructos de personalidad relacionados.

PALABRAS CLAVE: *Ira, hostilidad, los Cinco Grandes, personalidad.*

Abstract

The aim of this study was to examine the relationships of the personality dimensions of the five-factor model or Big Five (assessed by the NEO PI-R) with trait anger (assessed by the STAXI-2) and with two specific traits of hostility (mistrust and confrontation assessed,

¹ *Correspondencia:* Jesús Sanz. Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid. Correo electrónico: jsanz@psi.ucm.es

respectively, by the Trust and Compliance scales of the NEO PI-R), and to identify the similarities and differences between trait anger and hostility in the framework of the Big Five. In a sample of 262 male and female adults from the general population, the Big Five explained a significant percentage of individual differences in trait anger and hostility after controlling the effects due to the relationship between both constructs and to content overlapping across scales. In addition, trait anger was primarily associated with neuroticism, whereas mistrust and confrontation were principally related to low agreeableness. These findings are discussed in the context of the anger-hostility-aggression syndrome and the capability of the Big Five for organizing and clarifying related personality constructs.

KEY WORDS: *Anger, hostility, Big Five, personality.*

Introducción

El estudio de la agresión, así como de los factores psicológicos implicados en la misma, ha suscitado desde siempre un gran interés en la Psicología, interés que en los últimos años se ha reavivado debido principalmente a su implicación en varios trastornos psicológicos y en diversos problemas psicosociales. La agresión, y los constructos relacionados de ira y hostilidad, no sólo aparecen asociados a determinados trastornos psicológicos como, por ejemplo, el trastorno antisocial de la personalidad o el trastorno negativista (APA, 2002), sino que también se relacionan con problemas psicosociales tan relevantes en nuestros días como la violencia de género, el acoso laboral o escolar, el deterioro de las relaciones personales y sociales, y los problemas académicos, laborales y legales (Deffenbacher, 1993; Del Vecchio y O'Leary, 2004; Norlander y Eckhardt, 2005).

Agresión, ira y hostilidad

Tradicionalmente, se ha considerado que la ira y la hostilidad desempeñan un papel central en la conducta agresiva como factores implicados en la aparición y mantenimiento de dicha conducta, especialmente de la denominada *agresión hostil*, aquella conducta agresiva de naturaleza impulsiva, que viene precedida por la experiencia de ira, y cuya intención directa es hacer daño a personas u objetos, o reparar una injusticia percibida (García-León, Reyes del Paso, Pérez-Marfil y Vila, 2004; Anderson y Bushman, 2002; Fernández-Abascal y Palmero, 1999). Este tipo de conducta agresiva se distingue de la denominada *agresión instrumental* que se refiere a comportamientos agresivos que ocurren en ausencia de ira, que tienen un carácter racional y frío, y que responden al logro de un objetivo o meta, de forma que, aunque tales comportamientos pueden provocar daños a personas u objetos, éstos sería secundarios a la eliminación de los obstáculos que se interponen en la consecución de un objetivo determinado (García-León et al., 2004; Anderson y Bushman, 2002; Fernández-Abascal y Palmero, 1999).

En esa dirección, existe una abundante literatura empírica que, en su mayor parte, apoya el papel de la ira y la hostilidad en la agresión (Archer, 2004; Averill, 1983; Deffenbacher, 1996; Norlander y Eckhardt, 2005; Tafrate, Kassonov y Dundin, 2002). Así, por ejemplo, Tafrate et al. (2002) encontraron que la agresión verbal y la agresión física son, respectivamente, dos y tres veces más probables en las personas que experimentan ira de forma más frecuente, duradera o intensa. Otros estudios, por su parte, sugieren que la hostilidad también se relaciona de forma directa, aunque algo menor que la ira, con ambos tipos de agresión, verbal y física (Archer, 2004). Igualmente, datos muy reciente avalan el papel de la ira y la hostilidad como factores de vulnerabilidad en la aparición de conductas agresivas muy específicas como, por ejemplo, las conductas de maltrato de los varones a sus parejas (Norlander y Eckhardt, 2005; Davey, Day y Howells, 2005).

En consecuencia, se han propuesto varios modelos explicativos de la agresión que consideran que la ira y la hostilidad son variables implicadas en la misma, y entre los cuales cabe destacar el modelo cognitivo neosociacionista de la agresión de Berkowitz (1990), el modelo de vulnerabilidad cognitiva de Beck (2003) y el modelo general de la agresión de Anderson y Bushman (2002). Este último modelo, por ejemplo, considera que la agresión es una conducta fruto de un proceso interactivo entre la persona y la situación, proceso en el que la ira y la hostilidad tienen una función importante. La ira facilitaría la aparición de la conducta agresiva a través de tres mecanismos: (1) mediante la justificación del comportamiento agresivo al interferir en los procesos cognitivos superiores de razonamiento moral y de reevaluación y, por ende, interferir en los procesos de inhibición de la agresión; (2) mediante la optimización de los recursos cognitivos dirigidos al comportamiento agresivo, dando prioridad a la atención, el procesamiento y la recuperación de la información relacionada, lo cual, a su vez, se vería facilitado por los procesos de filtraje de información debidos a las actitudes e interpretaciones hostiles, y (3) mediante la facilitación de los recursos que permiten movilizar el comportamiento agresivo a través del elevado nivel de activación psicofisiológica asociado a la propia experiencia de ira. Por su parte, la hostilidad puede predecir la conducta agresiva mediante dos vías: (1) como rasgo de personalidad que predispone a interpretar la conducta de los demás como oposicionista o amenazante y atribuirles intenciones malévolas y, por ende, predispone a una persona a más situaciones de conflicto interpersonal, enfrentamiento, provocación o injusticia, y (2) a través de los pensamientos hostiles que se activan en una situación determinada ante la percepción de una provocación o injusticia.

Por otro lado, la ira muestra una estrecha relación con la hostilidad. La hostilidad implica un patrón relativamente estable de creencias y actitudes negativas sobre los demás relacionadas con los temas de cinismo, desconfianza, suspicacia, denigración, enfrentamiento y resentimiento, patrón que a menudo se ve acompañado de un claro deseo de infringir daño a los otros. Estas actitudes y deseos suelen estar asociadas a sentimientos de ira y, de hecho, numerosos estudios han encontrado una fuerte correlación entre medidas de hostilidad y medidas de ira rasgo (Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Graña Gómez, 2002; Ruiz,

Smith y Rhodewalt, 2001), o han encontrado que altas puntuaciones en hostilidad estaban asociadas con una mayor nivel de ira en respuesta al maltrato personal (Felsen y Hill, 1999).

En resumen, pues, los modelos y los datos empíricos disponibles coinciden en señalar de forma bastante generalizada que los constructos de ira, hostilidad y agresión, aunque distintos y multidimensionales, están altamente relacionados. De hecho, en ocasiones existen muchas dificultades para definir y diferenciar los tres constructos, lo cual ha llevado a Spielberger a proponer el denominado *síndrome AHA* (anger-hostility-aggression) o síndrome AHI (agresión-hostilidad-ira) (Spielberger, Miguel-Tobal, Casado y Cano, 2001; Fernández-Abascal y Palmero, 1999; Forgays, Forgays y Spielberger, 1997). El síndrome AHI es un constructo más general que pretende integrar los conceptos de ira, hostilidad y agresión en un continuo que facilita su diferenciación, pero que, simultáneamente, permite establecer las relaciones funcionales entre cada uno de ellos, al coincidir respectivamente con las tres dimensiones fundamentales de la respuesta humana: componente afectivo-subjetivo, componente cognitivo y componente conductual (Spielberger et al., 2001; García-León et al., 2004; Miguel-Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberger, 1997).

En consecuencia, la *ira* se correspondería con el componente afectivo-subjetivo y se definiría como una emoción negativa que varía en intensidad desde la irritación leve o el enfado moderado hasta la rabia o la furia, y que, como proceso psicobiológico, se asocia a una elevada activación psicofisiológica. Como todas las emociones, la ira puede entenderse como un estado o como un rasgo. La ira como rasgo (*ira rasgo*) se concibe como la tendencia o disposición general y estable a experimentar estados de ira con mayor frecuencia o intensidad, así como ante un rango más amplio de situaciones y a lo largo de más tiempo (Spielberger et al., 2001; Del Vecchio y O'Leary, 2004; García-León et al., 2004; Fernández-Abascal y Palmero, 1999; Deffenbacher, 1996). Por su parte, la *hostilidad* implica también aspectos afectivos, cognitivos y conductuales, sin embargo, lo más característico de este concepto es su componente *cognitivo*. La hostilidad, pues, se entiende principalmente como un rasgo cognitivo de personalidad, en concreto, como un patrón cognitivo relativamente estable y duradero de creencias y actitudes negativas y destructivas hacia los otros, y que incluye creencias y actitudes de cinismo (creencia de que los otros tienen intereses egoístas), de desconfianza y suspicacia (expectativa de que los otros van a provocar algún daño de forma intencionada), de recelo y rencor, y de devaluación de los otros (Spielberger et al., 2001; García-León et al., 2004; Fernández-Abascal y Palmero, 1999). Tanto la ira como la hostilidad serían factores de predisposición o facilitadores de la *agresión*, cuya característica definitoria sería el propio componente *conductual* o comportamiento observable de ataque dirigido a hacer daño a terceras personas u objetos, de forma verbal o física, directa o indirecta.

Por lo tanto, en el marco teórico del síndrome AHI, la determinación de los factores implicados en la aparición y el mantenimiento del comportamiento agresivo implica la determinación de los factores implicados en el desarrollo y mantenimiento de la ira rasgo y la hostilidad, lo cual supondría un avance, no sólo en el área de la investigación básica de la

agresión, sino también en su vertiente más aplicada, puesto que permitiría el desarrollo de instrumentos de evaluación más válidos para distinguir los constructos de ira, hostilidad y agresión, y facilitaría el desarrollo de programas de tratamiento más eficaces para modificar la ira rasgo y la hostilidad y, por ende, los comportamientos agresivos.

En este contexto, la presente investigación tenía como objetivo examinar los factores de personalidad relacionados con la ira rasgo y la hostilidad, e identificar sus semejanzas y diferencias al respecto. Para ello, se decidió poner en relación la ira rasgo y la hostilidad con el modelo de los cinco factores o Cinco Grandes, posiblemente la taxonomía de rasgos de personalidad más influyente y validada actualmente. Este modelo propone que las cinco dimensiones de neuroticismo o estabilidad emocional, extraversión, apertura a la experiencia o cultura, amabilidad y responsabilidad resumen e integran la mayoría de los rasgos de personalidad relevantes (McCrae y Costa, 1997; Sanz, Silva y Avia, 1999) y, por ello, constituye una taxonomía muy útil para comparar y contrastar constructos de personalidad como ira rasgo y hostilidad.

Relación de los Cinco Grandes con ira rasgo y hostilidad

Existen varios estudios previos que han investigado la relación de los Cinco Grandes con ira rasgo y hostilidad. Gallo y Smith (1997) hallaron, en una muestra de 274 estudiantes universitarios, que la versión interpersonal de los Cinco Grandes que miden las Escalas Revisadas de Adjetivos Interpersonales-Cinco Grandes (*Revised Interpersonal Adjective Scales-Big Five* o IASR-B5; Trapnell y Wiggins, 1990) explicaba un 36% de la varianza de la ira rasgo medida por el Cuestionario de Agresión (*Aggression Questionnaire* o AQ) de Buss y Perry (1992), de forma que neuroticismo fue la dimensión que mayor coeficiente de regresión estandarizado (β) mostró sobre ira rasgo (.46), seguida de las dimensiones de afiliación (la dimensión de la versión interpersonal que se corresponde con amabilidad) y responsabilidad (-.22 y -.20, respectivamente), mientras que las otras dos dimensiones de los Cinco Grandes mostraron coeficientes de regresión mucho menores. El modelo de los Cinco Grandes, evaluado por el IAS-BF5, también explicó el 42% de las diferencias individuales en la medida hostilidad del AQ, siendo de nuevo neuroticismo la dimensión que mayor coeficiente de regresión estandarizado mostró (.43), seguida de afiliación (amabilidad) con un coeficiente de -.33, mientras que las otras tres dimensiones presentaron coeficientes que oscilaban entre .14 (dominancia o extraversión) y -.04 (apertura y responsabilidad).

Con parecida metodología, Ruiz et al. (2001) también encontraron en una muestra de 297 estudiantes universitarios que la versión interpersonal del modelo de los Cinco Grandes medida por el IASR-B5 explicaba el 30% de las diferencias individuales en la medida de ira rasgo del AQ y el 33% de las diferencias individuales en la medida de hostilidad del AQ. Las dimensiones de los Cinco Grandes que mayor relación mostraron con ira rasgo, en función de sus coeficientes de regresión estandarizados, fueron neuroticismo (.37) y afiliación o amabilidad (-.30), mientras que las otras tres dimensiones mostraron

coeficientes menores de $\pm,05$. Respecto a hostilidad, las dimensiones de los Cinco Grandes más relacionadas fueron también neuroticismo y afiliación o amabilidad ($,31$ y $-,31$, respectivamente), seguidas de dominancia o extraversión ($-,15$), mientras que apertura y responsabilidad presentaron coeficientes por debajo de $\pm,10$. Con esa misma muestra, y utilizando como medida de hostilidad la Escala de Hostilidad (Ho) de Cook-Medley (Cook y Medley, 1954), el modelo de los Cinco Grandes explicó un 18% de la varianza de hostilidad, siendo afiliación o amabilidad ($-,35$) y neuroticismo ($,14$) las dimensiones que mayor relación mostraron con hostilidad, mientras que las otras tres dimensiones de los Cinco Grandes tuvieron coeficientes β menores de $\pm,05$.

Utilizando también una muestra de estudiantes universitarios ($N = 234$) y las medidas de ira rasgo y hostilidad del AQ, pero empleando, a diferencia de los dos estudios anteriores, el Inventario de Personalidad NEO Revisado (*Revised NEO Personality Inventory* o NEO PI-R; Costa y McCrae, 1992) como instrumento de evaluación de los Cinco Grandes, Sharpe y Desai (2001) encontraron que los Cinco Factores explicaban un porcentaje más alto de las diferencias individuales en ira rasgo y hostilidad. Estos resultados son especialmente notables dado que el NEO PI-R es considerado actualmente como el instrumento estándar para la evaluación de los Cinco Grandes (Sanz et al., 1999). En concreto, Sharpe y Desai (2001) encontraron que las dimensiones de personalidad de los Cinco Grandes explicaban el 64% y el 69%, respectivamente, de las medidas de ira rasgo y hostilidad del AQ. Por otro lado, los coeficientes de regresión estandarizados indicaban que las dimensiones de personalidad del NEO PI-R que presentaron una asociación mayor con ira rasgo fueron amabilidad ($-,42$) y neuroticismo ($,41$), con coeficientes β prácticamente iguales, aunque de signo contrario, mientras que los coeficientes β de las otras dimensiones de personalidad fueron iguales o menores de $\pm,05$. En cuanto a la medida de hostilidad del AQ, Neuroticismo fue la escala del NEO PI-R que mayor relación presentó con dicha medida ($,63$), seguida, con un coeficiente de regresión negativo, por Amabilidad ($-,19$), mientras que los coeficientes de regresión de las otras escalas del NEO PI-R fueron iguales o menores de $\pm,10$.

Por último, en el único estudio que hemos localizado sobre la relación de los Cinco Grandes con ira rasgo y hostilidad que no utilizó un muestra de estudiantes universitarios, Whiteman et al. (2001) administraron a 899 adultos de la población general (447 varones y 452 mujeres) la versión breve del NEO PI-R, denominada Inventario de Cinco Factores NEO (*NEO Five Factor Inventory* o NEO-FFI; Costa y McCrae, 1992), y el Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (STAXI) de Spielberger (1989). Estos autores encontraron que la escala ira rasgo del STAXI mostró, tanto en varones como en mujeres, una correlación positiva con neuroticismo ($,35$ para varones y $,34$ para mujeres), una correlación negativa con amabilidad ($-,51$ para varones y $-,40$ para mujeres), y correlaciones menores de $-,08$ con las restantes dimensiones de los Cinco Grandes.

En resumen, la investigación previa parece sugerir que los Cinco Grandes explican, aproximadamente, entre un 30% y un 60% de las diferencias individuales en ira rasgo y en hostilidad, y que tanto la ira como la hostilidad se encuentran asociadas principalmente con

las dimensiones de los Cinco Grandes de neuroticismo y amabilidad, con la primera de forma positiva y con la segunda de forma negativa. Sin embargo, en ambos casos, los resultados son contradictorios respecto al peso diferencial de neuroticismo y amabilidad en dichas relaciones, de forma que en algunos estudios neuroticismo guarda mayor relación con ira rasgo (Gallo y Smith, 1997; Ruiz et al., 2001) y con hostilidad (Gallo y Smith, 1997; Sharpe y Desai, 2001) que amabilidad; en otros, es amabilidad la que guarda mayor relación con ira rasgo (Whiteman et al., 2001) y hostilidad (Ruiz et al., 2001, con el Ho) que neuroticismo, y, finalmente, en otros, las dos dimensiones de los Cinco Grandes guardan prácticamente la misma relación con ira rasgo (Sharpe y Desai, 2001) o presentan aproximadamente la misma relación con hostilidad (Ruiz et al., 2001, con el AQ).

El presente estudio

Estos resultados algo contradictorios sobre las relaciones que guardan los Cinco Grandes con ira rasgo y hostilidad no son del todo sorprendentes ya que la literatura previa adolece de dos problemas metodológicos importantes. El primer problema tiene que ver con el solapamiento de contenido entre las medidas de los Cinco Grandes y las medidas de ira rasgo y hostilidad. Efectivamente, la mayoría de las medidas de los Cinco Grandes suelen incluir en sus escalas de neuroticismo y amabilidad ítems que miden ira rasgo u hostilidad. Por ejemplo, el NEO PI-R incluye una escala denominada Hostilidad Irascible (*Angry Hostility*) o, en su versión española, simplemente Hostilidad, que forma parte de la escala global de Neuroticismo y que está compuesta por ítems que miden ira rasgo (p. ej., “Se me tiene por colérico y de genio vivo”) y las actitudes negativas hacia los demás que definen hostilidad (p. ej., “Con frecuencia me producen aversión las personas con las que tengo que tratar”). Además, el NEO PI-R incluye, como parte de la escala de Amabilidad, dos escalas denominadas Confianza (*Trust*) y Actitud Conciliadora (*Compliance*), cuyos ítems también reflejan las actitudes negativas hacia los otros definitorias de hostilidad. La escala de Confianza contrasta una visión del mundo confiada, crédula y benevolente frente a la visión cínica, negativa y suspicaz típica de la hostilidad (p. ej., “Tiendo a ser cínico y escéptico respecto a las intenciones de los demás”), mientras que la escala de Actitud Conciliadora evalúa actitudes cooperativas, pacificadoras e indulgentes hacia los demás en contraposición a las actitudes competitivas, de oposición y enfrentamiento que también definen la hostilidad (p. ej., “Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo estoy dispuesto a pelear también”). Como cabría esperar, la versión abreviada del NEO PI-R, el NEO-FFI, también contiene ítems que miden ira u hostilidad, en concreto, un ítem de la escala de Hostilidad, dos de la escala de Confianza y tres de la escala de Actitud Conciliadora.

Este solapamiento de contenido puede inflar de forma espuria las correlaciones de las medidas de ira rasgo y hostilidad con las medidas de neuroticismo y amabilidad. Es más, las distorsiones en estas correlaciones serán diferentes en función de los instrumentos utilizados y de los constructos implicados. Por ejemplo, en el NEO PI-R los ítems de la

escala de Hostilidad representan el 16,7% de los ítems que forman la escala global de Neuroticismo, mientras que en el NEO-FFI representan tan sólo un 8,3% del contenido de Neuroticismo. En cambio, los ítems de las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora constituyen, en conjunto, el 33,3% de los ítems de Amabilidad en el NEO PI-R y el 41,7% de dichos ítems en el NEO-FFI. Este problema de solapamiento de contenido no ha sido tenido en cuenta en ninguno de los estudios previos que han examinado la relación de los Cinco Grandes con ira rasgo u hostilidad, pero se tratará de solventar en la presente investigación con la obtención de índices de neuroticismo y amabilidad a partir del NEO PI-R que excluyan, respectivamente, los ítems de la escala de Hostilidad y los ítems de las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora.

Un segundo problema metodológico es que dada la relación existente entre ira y hostilidad y dadas las relaciones de ambos constructos con los Cinco Grandes, el análisis de la relación entre los Cinco Grandes y la ira rasgo debería controlar el efecto específico de la hostilidad y, de igual modo, el análisis de la relación entre los Cinco Grandes y la hostilidad debería controlar el efecto específico de la ira rasgo. Sólo de esta forma es posible determinar de forma precisa la contribución de las dimensiones básicas de personalidad de los Cinco Grandes a la explicación de las diferencias individuales en ira rasgo u hostilidad más allá de las relaciones que guardan entre sí estos constructos y que justifican la propuesta del síndrome AHI. De nuevo, este es un problema metodológico que no se ha tenido en cuenta en ninguno de los estudios previos sobre el tema, pero que se tratará de resolver en la presente investigación mediante la realización de análisis jerárquicos de regresión múltiple que incluyan, en un primer paso, las medidas de ira rasgo u hostilidad, e introduzcan, en un segundo paso, las medidas de los Cinco Grandes, de forma que así se pueda establecer el incremento en la explicación de las diferencias individuales en ira rasgo u hostilidad que supone el modelo de los cinco factores, y se pueda determinar de forma precisa la contribución específica de cada una de las dimensiones de dicho modelo.

Por otro lado, la presente investigación no sólo difiere de los estudios previos sobre la relación de los Cinco Grandes con ira rasgo y hostilidad por el intento de solventar los dos problemas metodológicos anteriormente mencionados, sino también por examinar dos rasgos específicos distintos de hostilidad. La mayoría de la investigación sobre el síndrome agresión-hostilidad-ira parece suponer que la hostilidad es un constructo multidimensional, con elementos emocionales, comportamentales y, fundamentalmente, cognitivos, pero único. Sin embargo, existen datos que justifican la idea de que la hostilidad es un constructo más complejo que incluye, a su vez, distintos constructos, los cuales, aunque están relacionados entre sí, pueden diferenciarse y mostrar relaciones diferentes con otras variables. Por ejemplo, Costa, Zonderman, McCrae y Williams (1986) extrajeron dos factores de la Escala de Hostilidad (Ho) de Cook-Medley. El primer factor, al que denominaron “cinismo”, reflejaba una visión negativa y desconfiada del mundo y de los demás, mientras que el segundo factor, al que llamaron “alienación paranoide”, estaba marcado por ítems que describían sentimientos de persecución y aislamiento emocional. Por su parte, Martin,

Watson y Wan (2000) extrajeron también dos factores de la escala Ho, uno al que denominaron “alienación” y que incluía ítems relacionados con la desconfianza y el aislamiento social, y otro al que nombraron “antagonismo” y que estaba marcado por ítems que reflejaban actitudes de competitividad y enfrentamiento. En consecuencia, en la presente investigación se examinaron dos rasgos específicos de hostilidad, uno centrado en las actitudes de cinismo y desconfianza, evaluado a través de la escala de Confianza del NEO PI-R y que denominamos *desconfianza*, y otro centrado en las actitudes de oposición y enfrentamiento, evaluado a través de la escala de Actitud Conciliadora del NEO PI-R y que designamos *actitud de enfrentamiento*.

En resumen, en la presente investigación se examinó la relación de los Cinco Grandes con ira rasgo y con dos rasgos específicos de hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento), controlando los problemas metodológicos derivados del solapamiento de contenido entre las medidas y de la relación entre ira rasgo y hostilidad. En consonancia con los resultados de investigaciones previas, se esperaba que, más allá de la influencia de la ira rasgo (o la hostilidad), los Cinco Grandes explicarían un porcentaje significativo de las diferencias individuales en hostilidad (o ira rasgo). Además, considerando las propuestas del síndrome agresión-hostilidad-ira que subrayan el componente afectivo de ira rasgo y el componente cognitivo-interpersonal de hostilidad, también se esperaba que la ira rasgo estaría relacionada principalmente con neuroticismo, mientras que los dos rasgos específicos de hostilidad estarían relacionados fundamentalmente con amabilidad baja.

Método

Participantes

La muestra inicial de participantes estaba compuesta por 268 adultos y formaba parte de un proyecto de investigación más amplio sobre personalidad e hipertensión arterial esencial. Esta muestra fue reclutada mediante la técnica de la “bola de nieve” por alumnos de Psicología que, como parte de una práctica voluntaria de clase, invitaban a sus familiares y amigos a participar en una investigación sobre personalidad y presión arterial. De esta muestra inicial, se eliminaron seis participantes que no habían completado la totalidad de los instrumentos necesarios para los objetivos del presente trabajo, de modo que la muestra final estuvo formada por 262 participantes, con un rango de edad entre 18 y 82 años (*media* = 37,9 años; *dt* = 15,6). La mayoría de las personas de esta muestra final eran mujeres (59,9%) y personas con estudios universitarios (52,3%) o secundarios (bachillerato, formación profesional o equivalente; 30,9%), que estaban solteros (48,1%) o casados (o conviviendo de forma estable con una pareja; 45%), y que como ocupación principal en el momento de realización del estudio trabajaban fuera del hogar (41,9%) o estudiaban (31,7%).

Instrumentos

Ira rasgo. Para obtener una medida de ira rasgo se utilizó la escala del mismo nombre de la versión española del *Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo 2* (STAXI-2) de Spielberger (Spielberger et al., 2001). El STAXI-2 es un instrumento de autoinforme de 49 ítems de tipo Likert de 4 puntos (de 0 a 3) que mide diferentes facetas del constructo de ira (ira como estado y rasgo, y diferentes estilos de expresión y control de la ira). La escala de Ira Rasgo evalúa, a través de 10 ítems, la tendencia a percibir muchas situaciones diferentes como enojosas o frustrantes y a responder a las mismas con un estado elevado de ira. La adaptación española del STAXI-2 tiene índices de fiabilidad y validez adecuados y parecidos a los que muestra la versión original (Spielberger et al., 2001). En concreto, en la muestra normativa española, la escala de Ira Rasgo obtuvo una correlación test-retest a los dos meses de ,71 y un coeficiente *alfa* de Cronbach de ,82, lo que indica niveles apropiados de fiabilidad de estabilidad temporal y de consistencia interna, respectivamente. En la muestra del presente estudio, la escala de Ira Rasgo también presentó un índice adecuado de fiabilidad de consistencia interna, con un *alfa* de ,82.

Hostilidad. Se utilizaron las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora de la versión española del NEO PI-R (Costa y McCrae, 1999) para obtener medidas de los rasgos específicos de hostilidad, desconfianza y actitud de enfrentamiento, respectivamente. El NEO PI-R es un inventario de autoinforme de 240 ítems de tipo Likert de 5 puntos (de 0 a 4) diseñado para evaluar la personalidad según el modelo de los Cinco Grandes. El NEO PI-R tiene cinco escalas básicas (Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad) que se corresponden con las dimensiones básicas del mismo nombre de los Cinco Grandes, y 30 escalas específicas, seis por cada escala básica, que pretenden medir las facetas o factores específicos de personalidad que según el modelo de cinco factores de Costa y McCrae (1992) conforman los Cinco Grandes. La escala específica de Confianza está compuesta por 8 ítems que evalúan una visión del mundo confiada y benevolente frente a una visión cínica y negativa. La escala específica de Actitud Conciliadora, también con 8 ítems, está diseñada para medir la presencia de actitudes cooperativas e indulgentes hacia los demás en contraposición a actitudes competitivas y de enfrentamiento. En la muestra del presente estudio, la escala de Confianza obtuvo un coeficiente *alfa* de consistencia interna de ,74, ligeramente inferior al obtenido con la versión original en la muestra normativa estadounidense (*alfa* = ,79; Costa y McCrae, 1992), pero superior al que se obtuvo en la muestra normativa española (*alfa* = ,66; Costa y McCrae, 1999). No obstante, en las tres muestras, los índices de consistencia interna de la escala de Confianza se sitúan por encima del umbral de ,60 que Nunnally (1978) considera una nivel de fiabilidad aceptable para propósitos de investigación. Sin embargo, para la escala de Actitud Conciliadora se obtuvo un coeficiente *alfa* de ,56, coeficiente similar a los obtenidos tanto en la muestra normativa española (*alfa* = ,56; Costa y McCrae, 1992) como en la muestra normativa estadounidense (*alfa* = ,59; Costa y McCrae, 1999), y que en los tres

casos no superan el umbral de ,60 propuesto por Nunnally (1978). Por consiguiente, los resultados obtenidos con esta última escala deberán tomarse con las debidas precauciones (se volverá sobre este tema más adelante). Puesto que las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora se puntúan en la dirección de una menor hostilidad, para evitar cualquier confusión todos los resultados obtenidos en el presente artículo con dichas escalas han sido invertidos, de forma que sus puntuaciones reflejan una mayor desconfianza o una mayor actitud de enfrentamiento, respectivamente.

Cinco Grandes. Se utilizaron las escalas de Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad de la adaptación española del NEO PI-R para medir las correspondientes dimensiones de personalidad de los Cinco Grandes. Cada una de estas escalas está compuesta por 48 ítems, pero, en el presente estudio y para evitar los problemas de solapamiento de contenido ya mencionados, se eliminaron, de la escala de Neuroticismo, los 8 ítems correspondientes a la escala específica de Hostilidad, de forma que la escala Neuroticismo quedó constituida por 40 ítems. Por el mismo motivo, de la escala de Amabilidad, se eliminaron los 8 ítems de la escala específica de Confianza y los 8 ítems de la escala específica de Actitud Conciliadora, de manera que, finalmente, la escala de Amabilidad quedo formada por 32 ítems. Los índices de fiabilidad de consistencia interna de todas las medidas de los Cinco Grandes del NEO PI-R obtenidas en la presente muestra fueron adecuados, incluso para las dos escalas que habían sufrido una reducción en el número de ítems (*alfas* de Cronbach de ,90, ,86, ,89, ,80 y ,90 para Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad, respectivamente). Es más, estos índices fueron parecidos a los que presentaba el NEO PI-R en la muestra normativa española y en la muestra normativa estadounidense (Costa y McCrae, 1992, 1999).

Procedimiento

Todos los participantes de la muestra fueron evaluados de forma individual en una única sesión en la que, además de las medidas de personalidad del NEO PI-R y el STAXI-2, se tomaron distintas medidas relacionadas con factores biológicos y psicosociales de riesgo cardiovascular que servían a los objetivos del proyecto de investigación más amplio sobre personalidad e hipertensión arterial esencial. El protocolo de evaluación fue igual para todos los participantes y se inició explicándoles los objetivos del estudio y obteniendo su consentimiento informado. A continuación, durante aproximadamente 20-25 minutos, se realizó una entrevista de riesgo cardiovascular y se tomaron distintas medidas antropométricas y de presión arterial. Posteriormente, se administró el NEO PI-R, lo cual ocupó entre 40 y 60 minutos, y, tras un análisis de parámetros sanguíneos mediante punción digital que duró aproximadamente 5-10 minutos, se aplicaron otros cuestionarios de personalidad, empezando por el STAXI-2, el cual, debido a los objetivos del proyecto principal de investigación, se administró sin su escala de ira estado.

Resultados

Correlaciones entre ira rasgo, hostilidad y los Cinco Grandes

En la Tabla 1 se presentan las medias, desviaciones típicas, coeficientes de consistencia interna e intercorrelaciones de las medidas de ira rasgo, hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento) y los Cinco Grandes. Como cabría esperar, los dos rasgos específicos de hostilidad, desconfianza y actitud de enfrentamiento, correlacionaron entre sí de forma estadísticamente significativa, aunque sólo de forma moderada ($r = ,33, p < ,001$). Como también cabría esperar de las propuestas del síndrome AHI, la ira rasgo correlacionó de forma estadísticamente significativa y positiva con actitud de enfrentamiento ($r = ,40, p < ,001$), pero, sorprendentemente, no lo hizo con el otro rasgo específico de hostilidad, desconfianza ($r = ,11, n.s.$).

Tabla 1. Medias, desviaciones típicas (*dt*), coeficientes *alfa* de Cronbach de consistencia interna e intercorrelaciones de las variables

Variable	Media	Dt	Alfa	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Ira rasgo	9,92	4,84	,82	1,00							
2. Desconfianza	11,95	4,67	,74	,11	1,00						
3. Actitud de enfrentamiento	14,54	4,41	,56	,40***	,33***	1,00					
4. Neuroticismo	77,31	19,90	,90	,35***	,15*	-,01	1,00				
5. Extraversión	107,34	18,90	,86	,00	-,21***	,11	-,28***	1,00			
6. Apertura	113,15	20,26	,89	-,10	-,07	,06	,06	,43***	1,00		
7. Amabilidad	84,38	11,52	,80	-,11	-,45***	-,56***	,05	,01	-,03	1,00	
8. Responsabilidad	117,05	20,97	,90	-,04	-,16**	-,01	-,42***	,14*	-,17**	,19**	1,00

Nota. $N = 262$. * La correlación es estadísticamente significativa con $p < ,05$ (bilateral). ** La correlación es estadísticamente significativa con $p < ,01$ (bilateral). *** La correlación es estadísticamente significativa con $p < ,001$ (bilateral).

Por otro lado, y en consonancia con las hipótesis planteadas respecto a las relaciones de ira rasgo y hostilidad con los Cinco Grandes, la medida de ira rasgo tuvo su correlación más alta con neuroticismo ($r = ,35, p < ,001$), siendo ésta, además, la única correlación con las dimensiones de personalidad del NEO PI-R que fue estadísticamente significativa.

Curiosamente, pues, la ira rasgo no correlacionó significativamente con amabilidad ($r = ,11$, *n.s.*) una vez que de esta dimensión se eliminaron los componentes de hostilidad que incluye, es decir, una vez que se eliminaron de la escala de Amabilidad del NEO PI-R las escalas específicas de Confianza y Actitud Conciliadora. Igualmente se planteó la hipótesis de que los dos rasgos específicos de hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento) mostrarían su máxima correlación estadísticamente significativa con amabilidad baja y, efectivamente, esto fue lo que se encontró ($r = -,45$ y $-,56$, respectivamente, ambas con $p < ,001$). Es más, actitud de enfrentamiento no correlacionó de forma estadísticamente significativa con ninguna otra dimensión del NEO PI-R, mientras que desconfianza sí lo hizo con extraversión baja ($r = -,21$, $p < ,001$) y con responsabilidad baja ($r = -,16$, $p < ,01$), pero con coeficientes de menor tamaño.

Análisis de regresión sobre ira rasgo

Aunque el análisis de las correlaciones aporta información valiosa sobre las relaciones de los Cinco Grandes con ira rasgo, tiene obviamente sus limitaciones a la hora de determinar cuál es la relación específica de cada una de las dimensiones de los Cinco Grandes con ira rasgo, ya que no permite controlar la existencia de relaciones entre ira rasgo y hostilidad (en concreto, entre ira rasgo y actitud de enfrentamiento) o entre las propias dimensiones de los Cinco Grandes (p. ej., entre neuroticismo y responsabilidad o entre extraversión y apertura; véase la Tabla 1). Para contestar a esa pregunta, se realizó un análisis de regresión múltiple jerárquico que incluía como variables predictoras, en un primer modelo, las medidas de hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento), y añadía, en un segundo modelo, las medidas de los Cinco Grandes, de forma que así se pudiera establecer el incremento en la explicación de las diferencias individuales en ira rasgo que era debido específicamente a los Cinco Grandes y se pudiera determinar cuál era la contribución específica de cada una de sus dimensiones.

En la Tabla 2 se muestran los porcentajes de varianza de ira rasgo que explicaban cada uno de los dos modelos de regresión anteriormente mencionados (R^2), las pruebas F de significación estadística de dichos modelos, los coeficientes de regresión estandarizados (β) de las variables predictoras que componían los modelos, las pruebas t de significación estadística de estos coeficientes β , y las correlaciones entre cada una de las variables predictoras de los modelos e ira rasgo una vez controlado el efecto del resto de variables de los modelos (r parciales).

Como se puede observar en la Tabla 2, el modelo con las variables de hostilidad fue estadísticamente significativo y explicó un 16% de las diferencias individuales en ira rasgo, siendo la actitud de enfrentamiento la única variable que apareció asociada de forma estadísticamente significativa a ira rasgo. Cuando en el modelo se introdujeron las medidas de los Cinco Grandes, este segundo modelo explicó un 35% de la varianza de ira rasgo, de forma que los Cinco Grandes explicaron un 19% adicional de varianza, incremento que fue

estadísticamente significativo. En este segundo modelo, las puntuaciones en ira rasgo se mostraron asociadas significativamente a niveles altos de actitud de enfrentamiento, niveles altos de neuroticismo, niveles altos de extraversión y niveles bajos de apertura a la experiencia. Un examen de los coeficientes de correlación parciales indicó que actitud de enfrentamiento y neuroticismo se erigieron como los mejores predictores de las puntuaciones en ira rasgo (r parcial = ,42 en ambos casos), seguidos, a mucha distancia, de apertura (r parcial = -,22) y extraversión (r parcial = ,15).

Tabla 2. Análisis de regresión múltiple sobre ira rasgo

Variable de predicción	R^2	F del cambio	β	t	r parcial
Modelo con hostilidad	,16	25,54***			
Desconfianza			-,02	-,36	-,02
Actitud de enfrentamiento			,41	6,86***	,39
Modelo con hostilidad y Cinco Grandes	,35	14,69***			
Desconfianza			-,04	-,63	-,04
Actitud de enfrentamiento			,47	7,47***	,42
Neuroticismo			,44	7,48***	,42
Extraversión			,15	2,41*	,15
Apertura			-,21	-3,63***	-,22
Amabilidad			,09	1,36	,08
Responsabilidad			,07	1,21	,08

Nota. $N = 262$. * Estadísticamente significativa con $p < ,05$ (bilateral). ** Estadísticamente significativa con $p < ,01$ (bilateral). *** Estadísticamente significativa con $p < ,001$ (bilateral).

Análisis de regresión sobre desconfianza

Un análisis de regresión múltiple jerárquico similar al anterior se realizó sobre la desconfianza introduciendo como variables predictoras, en un primer paso, las medidas de ira rasgo y actitud de enfrentamiento, y añadiendo, en un segundo paso, las medidas de los Cinco Grandes. Los resultados de este análisis se recogen en la Tabla 3. El modelo con las variables predictoras de ira rasgo y actitud de enfrentamiento fue estadísticamente significativo y explicó un 11% de las diferencias individuales en desconfianza, pero únicamente la actitud de enfrentamiento apareció asociada de forma estadísticamente

significativa a la desconfianza. Cuando se incluyeron los Cinco Grandes como variables predictoras, este segundo modelo explicó un 28% de las diferencias individuales en desconfianza, de forma que los Cinco Grandes explicaron un 17% adicional de varianza de la desconfianza, incremento que fue estadísticamente significativo. En este segundo modelo, las puntuaciones en desconfianza aparecieron asociadas significativamente a niveles altos de actitud de enfrentamiento, niveles bajos de extraversión y niveles bajos de amabilidad, siendo esta última variable la que se erigió como mejor predictor de las puntuaciones en desconfianza (r parcial = $-.32$), seguida, a mucha distancia, de extraversión (r parcial = $-.17$) y actitud de enfrentamiento (r parcial = $.14$).

Tabla 3. Análisis de regresión múltiple sobre desconfianza

Variable de predicción	R^2	F del cambio	β	t	r parcial
Modelo con ira rasgo y actitud de enfrentamiento	,11	15,65***			
Ira rasgo			-,02	-,36	-,02
Actitud de enfrentamiento			,34	5,25***	,31
Modelo con ira rasgo, actitud de enfrentamiento y los Cinco Grandes	,28	12,01***			
Ira rasgo			-,04	-,63	-,04
Actitud de enfrentamiento			,16	2,18*	,14
Neuroticismo			,13	1,90	,12
Extraversión			-,17	-2,69**	-,17
Apertura			-,03	-,48	-,03
Amabilidad			-,37	-5,46***	-,32
Responsabilidad			-,02	-,28	-,02

Nota. $N = 262$. * Estadísticamente significativa con $p < ,05$ (bilateral). ** Estadísticamente significativa con $p < ,01$ (bilateral). *** Estadísticamente significativa con $p < ,001$ (bilateral).

Análisis de regresión sobre actitud de enfrentamiento

De forma similar, también se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple jerárquico sobre actitud de enfrentamiento con un primer modelo formado por las medidas de ira rasgo y desconfianza y un segundo modelo que añadía, a las variables predictoras

anteriores, los Cinco Grandes. Como puede observarse en la Tabla 4, los resultados de dicho análisis revelaron que el modelo de regresión con ira rasgo y desconfianza fue estadísticamente significativo, explicaba un 24% de la varianza de actitud de enfrentamiento y en él las dos variables predictoras aparecieron asociadas de forma estadísticamente significativa a actitud de enfrentamiento. Cuando se incluyeron los Cinco Grandes como variables predictoras, el segundo modelo explicó un 47% de las diferencias individuales en actitud de enfrentamiento, de manera que los Cinco Grandes explicaron un 23% adicional de la varianza de actitud de enfrentamiento, incremento que fue estadísticamente significativo. En este segundo modelo, las puntuaciones en actitud de enfrentamiento aparecieron asociadas significativamente a niveles altos de ira rasgo, niveles altos de desconfianza y niveles bajos de amabilidad, siendo esta última variable e ira rasgo las que se erigieron como mejores predictores de las puntuaciones en actitud de enfrentamiento (r parcial = -,49 y ,42, respectivamente), seguida, a mucha distancia, de desconfianza (r parcial = -,14).

Tabla 4. Análisis de regresión múltiple sobre actitud de enfrentamiento

Variable de predicción	R^2	F del cambio	β	t	r parcial
Modelo con ira rasgo y desconfianza	,24	41,96***			
Ira rasgo			,37	6,86***	,39
Desconfianza			,28	5,25***	,31
Modelo con ira rasgo, desconfianza y los Cinco Grandes	,47	22,28***			
Ira rasgo			,38	7,47***	,42
Desconfianza			,12	2,18*	,14
Neuroticismo			-,09	-1,58	-,10
Extraversión			,07	1,27	,08
Apertura			,08	1,51	,09
Amabilidad			-,48	-8,93***	-,49
Responsabilidad			,08	1,52	,09

Nota. $N = 262$. * Estadísticamente significativa con $p < ,05$ (bilateral). ** Estadísticamente significativa con $p < ,01$ (bilateral). *** Estadísticamente significativa con $p < ,001$ (bilateral).

Análisis de regresión sobre ira rasgo, desconfianza y actitud de enfrentamiento en función del sexo

Se realizaron sendos ANCOVAs sobre ira rasgo, desconfianza y actitud de enfrentamiento con el sexo como variable independiente y la edad como covariable. Estos ANCOVAS revelaron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres en actitud de enfrentamiento [15,6 frente a 13,8, respectivamente; $F(1, 259) = 9,38, p < ,002$], pero no en ira rasgo [9,7 frente a 10,1, respectivamente; $F(1, 259) = ,29, n.s.$] o desconfianza [12,5 frente a 11,6, respectivamente; $F(1, 259) = 1,90, n.s.$]. En vista de las diferencias entre sexos en actitud de enfrentamiento, se realizaron de nuevo los análisis de regresión múltiple jerárquicos sobre ira rasgo, desconfianza y actitud de enfrentamiento de forma independiente para la submuestra de varones y la submuestra de mujeres. Los resultados de estos análisis fueron prácticamente iguales a los obtenidos con la muestra total, salvo que en algunos casos ciertas variables predictoras que eran estadísticamente significativas en la muestra total no alcanzaron el nivel de significación estadística en las submuestras de varones y mujeres. Esta diferencias se debieron, probablemente, a la reducción en el número de participantes y, por ende, en la potencia estadística de los análisis, ya que dichas variables obtuvieron en las submuestras coeficientes de correlación parcial parecidos a los obtenidos en la muestra total. Este fue el caso, tanto en varones como en mujeres, de extraversión a la hora de predecir ira rasgo, de actitud de enfrentamiento a la hora de predecir desconfianza, y de desconfianza a la hora de predecir actitud de enfrentamiento. El único resultado que realmente fue diferente en las submuestras de varones y mujeres respecto a los obtenidos en la muestra total, fue que en la submuestra de mujeres la extraversión no sólo no apareció como un predictor estadísticamente significativo de desconfianza, sino que su coeficiente de correlación parcial con esta última variable fue notablemente menor (-,05 frente a -,17), mientras que en el caso de los varones, extraversión no sólo siguió siendo un predictor estadísticamente significativo de desconfianza, sino que su coeficiente de correlación parcial aumentó de forma notable (-,34 frente -,17).

Discusión

El objetivo principal del presente estudio era determinar las relaciones de las dimensiones de personalidad de los Cinco Grandes con ira rasgo y con dos rasgos específicos de hostilidad (desconfianza y actitud de enfrentamiento), e identificar las semejanzas y diferencias entre ira rasgo y hostilidad dentro del marco de los Cinco Grandes. Los resultados encontrados sugieren que, tal y como se esperaba, los Cinco Grandes muestran relaciones significativas con ira rasgo y con los dos rasgo específicos de hostilidad, de forma que explican un porcentaje significativo de las diferencias individuales en ira rasgo, desconfianza y actitud de enfrentamiento más allá de las relaciones que estos mismos

constructos guardan entre sí como parte del denominado síndrome agresión-hostilidad-ira o síndrome AHI.

Es más, los resultados del presente estudio permiten descartar que dichas relaciones se deban simplemente a que las medidas de neuroticismo y amabilidad de los Cinco Grandes se solapan parcialmente en contenido con las medidas de ira y hostilidad, ya que dichas relaciones se mostraron estadísticamente significativas a pesar de que se habían eliminado de las medidas de neuroticismo y amabilidad los ítems diseñados para evaluar ira rasgo u hostilidad. De hecho, esto podría explicar, al menos parcialmente y dejando al margen las diferencias en los instrumentos utilizados, que en el presente estudio se haya encontrado que los Cinco Grandes explican entre un 17% y un 24% de la varianza de las medidas de ira rasgo y hostilidad, mientras que en estudios previos (Gallo y Smith, 1997; Ruiz et al., 2001; Sharpe y Desai, 2001), que no han controlado el efecto de las relaciones que guardan entre sí ira rasgo y hostilidad, ni el efecto distorsionador del solapamiento de contenido, los porcentajes de varianza que explicaban los Cinco Grandes se situaban, como promedio, en un 37% para la ira rasgo y en un 46% para la hostilidad. En cualquier caso, los resultados del presente estudio, en conjunción con los de la literatura previa, confirman la validez de la taxonomía de los Cinco Grandes para integrar las diferencias individuales en personalidad relacionadas con los constructos de ira y hostilidad.

Por otro lado, sobre la base de las propuestas del síndrome AHI que subrayan el componente afectivo de la ira rasgo y el componente cognitivo-interpersonal de la hostilidad, también se esperaba que ira rasgo estaría relacionada principalmente con neuroticismo, mientras que desconfianza y actitud de enfrentamiento estarían relacionadas fundamentalmente con amabilidad baja. Los resultados encontrados confirmaron esta hipótesis, al menos, parcialmente. Así, la ira rasgo apareció asociada fundamentalmente con neuroticismo y actitud de enfrentamiento, de forma que, más allá de su relación con hostilidad, en concreto, de su relación con su rasgo específico de actitud de enfrentamiento, la ira rasgo no guardaba ninguna relación significativa con amabilidad. Por contra, los dos rasgos específicos de hostilidad se mostraron relacionados principalmente con amabilidad baja, sin guardar ninguna relación significativa con neuroticismo más allá de la relación que desconfianza guardaba con ira rasgo.

En resumen, descartando las relaciones que mantienen entre sí ira rasgo y hostilidad como parte del síndrome AHI y que posiblemente expliquen, junto al problema del solapamiento de contenido, los resultados contradictorios de la literatura previa (Gallo y Smith, 1997; Ruiz et al., 2001; Sharpe y Desai, 2001; Whiteman et al., 2001), los datos del presente estudio apoyan la hipótesis de que la ira rasgo está relacionada principalmente con neuroticismo, mientras que la desconfianza y la actitud de enfrentamiento están relacionadas fundamentalmente con amabilidad baja. De replicarse estos resultados en estudios futuros, podrían servir como base sólida para diseñar o refinar instrumentos de evaluación que permitieran discriminar de forma más clara los constructos de ira rasgo y hostilidad. Por otro

lado, estos resultados vuelven a confirmar la capacidad del modelo de los Cinco Grandes no sólo para integrar los constructos de ira rasgo y hostilidad, sino para identificar sus semejanzas y diferencias, capacidad que ya ha demostrado en relación a las semejanzas y diferencias que presentan otros constructos de personalidad (Piedmont, McCrae y Costa, 1991; Sanz, Gil, García-Vera y Barrasa, en prensa).

De hecho esta capacidad se vio refrendada en el presente estudio al examinar las relaciones de los Cinco Grandes con las dos rasgos específicos de hostilidad, desconfianza y actitud de enfrentamiento. Efectivamente, los resultados encontrados sugieren que desconfianza y actitud de enfrentamiento se asemejan, desde el punto de vista de los Cinco Grandes, en que ambos constructos están relacionados con amabilidad baja. Sin embargo, en términos de los Cinco Grandes, ambos constructos difieren en que desconfianza se encuentra también relacionada con extraversión baja, al menos en los varones, mientras que actitud de enfrentamiento no aparece relacionada con ninguna otra dimensión de los Cinco Grandes. Por tanto, parece que los varones que tienden a mostrar actitudes de cinismo, suspicacia y desconfianza hacia los demás, son personas sin alegría, reservadas, independientes, poco amistosas, impersonales y que prefieren ocupaciones más solitarias y, en general, una menor estimulación social.

No obstante, la diferencia más importante que se ha encontrado en este estudio entre desconfianza y actitud de enfrentamiento tiene que ver con sus relaciones con rasgo de ira. La existencia del síndrome AHI supondría que tanto la desconfianza como la actitud de enfrentamiento deberían estar relacionadas con ira rasgo, sin embargo los resultados encontrados en este estudio tan sólo apoyan una fuerte asociación de actitud de enfrentamiento con ira rasgo, pero, en cambio, no revelaron ninguna asociación específica entre desconfianza e ira rasgo. Este hallazgo, de replicarse en futuras investigaciones, subrayaría, en primer lugar, la necesidad de distinguir distintos componentes o constructos específicos dentro del constructo más global de hostilidad, posibilidad que ya apuntaban estudios factoriales previos de las medidas de hostilidad (Costa et al., 1986; Martin et al., 2000). En segundo lugar, tales resultados también implicarían que la concepción del síndrome AHI debería modificarse en la dirección de suponer que no todos los componentes de hostilidad guardan relación, o al menos la misma relación, con ira rasgo, posibilidad que podría explicar los resultados contradictorios que a veces se han encontrado en relación a la existencia de dicho síndrome.

Por último, es importante señalar algunas limitaciones del presente estudio. Primero, la naturaleza correlacional y transversal del mismo impiden realizar inferencias sobre si los rasgos y dimensiones de personalidad identificados en los modelos de regresión son factores que causan ira rasgo u hostilidad o, por el contrario, la ira o la hostilidad son los factores que causan dichos rasgos y dimensiones de personalidad. Estudios posteriores deberían utilizar diseños más apropiados de tipo longitudinal para poder establecer inferencias sobre la causalidad de las relaciones encontradas en el presente trabajo.

Segundo, aunque el STAXI-2 es un instrumento con un gran aval empírico en cuanto a su validez para medir la ira rasgo (Spielberger et al., 2001), existe mucha menos información sobre la validez de las escalas de Confianza y Actitud Conciliadora del NEO PI-R como instrumentos específicos para evaluar la hostilidad y, en concreto, para evaluar la desconfianza y la actitud de enfrentamiento como rasgos específicos de la hostilidad. En uno de los pocos estudios que aportan información en esa dirección, Martin et al. (2000) factorizaron un gran número de escalas de ira, hostilidad y agresión, tratando de confirmar la existencia de tres factores relacionados, pero diferentes, que se corresponderían a agresión (factor de agresión conductual), hostilidad (factor de cognición cínica) e ira (factor de afecto de ira). La escala de Confianza saturó de forma significativa (y negativa) en el factor de cognición cínica u hostilidad, pero la escala de Actitud Conciliadora, sin embargo, saturó de forma significativa (y negativa) en el factor de agresión conductual. Es más, la escala de Actitud Conciliadora ha mostrado en la muestra de este estudio un coeficiente de fiabilidad por debajo del umbral de ,60 que replica los bajos índices de fiabilidad encontrados en la muestra normativa española (Costa y McCrae, 1999), en la muestra normativa estadounidense (Costa y McCrae, 1992) y en otros estudios previos (Martin et al., 2000). Por lo tanto, cabría la posibilidad de que los hallazgos de este estudio fueran alguna clase de artefacto producto de las características específicas de los instrumentos utilizados o, en el caso de la escala de Actitud Conciliadora, producto de sus pobres propiedades psicométricas como instrumento de evaluación de la hostilidad. Es necesario, pues, la replicación de los hallazgos aquí presentados en futuras investigaciones que utilicen otros instrumentos para evaluar la ira rasgo y la hostilidad.

Tercero, la taxonomía de personalidad utilizada en este estudio (los Cinco Grandes) ofrece una método útil para organizar los rasgos de personalidad, pero, sin embargo, no está libre de críticas (p. ej., Block, 1995; McAdams, 1992). Es más, aunque la versión de los Cinco Grandes que ha sido utilizada en el presente estudio (la de Costa y McCrae, 1992) representa la versión más estudiada y validada, y aunque el instrumento utilizado para su medición (el NEO PI-R) también representa el estándar en la evaluación de los Cinco Grandes, cabe la posibilidad de que otras versiones y otros instrumentos de evaluación de los Cinco Grandes pudieran ofrecer métodos más útiles para comparar y contrastar la ira rasgo y la hostilidad. En este sentido, sería interesante que investigaciones futuras emplearan alguna de esas otras versiones de los Cinco Grandes, en especial la versión interpersonal propuesta por Trapnell y Wiggins (1990), dado que la hostilidad es un constructo de naturaleza esencialmente interpersonal.

No obstante, los hallazgos de este estudio ilustran las ventajas de comparar rasgos de personalidad relacionados (y medidas de personalidad relacionadas) como, por ejemplo, la ira rasgo y los rasgos específicos de hostilidad, mediante el uso de una taxonomía de la personalidad bien establecida. Existe quizás, en el campo de la personalidad, una excesiva proliferación de constructos y medidas de diferencias individuales, situación que es

especialmente evidente en el área de la agresión-ira-hostilidad, área a la cual Bandura (1973) ya se refería como una “jungla semántica” (p. 2). Esta excesiva proliferación, además, suele conllevar el riesgo de que los investigadores actuales se dediquen a descubrir rasgos de personalidad antiguos bajo etiquetas nuevas. En este contexto, el modelo de los Cinco Grandes ofrece una herramienta intelectual importante para organizar, clarificar e integrar la literatura existente sobre el síndrome agresión-ira-hostilidad o sobre cualquier conjunto de constructos de personalidad relacionados.

Agradecimientos

Agradecemos a los otros miembros del grupo de investigación de la Universidad Complutense sobre personalidad e hipertensión (Francisco Calabozo, Drissa Delkáder, Regina Espinosa, María Fortún, María Esther García, Almudena Gómez, María Gómez, Beatriz Huertas, Amaia Izquierdo, José Enrique López, Carolina Muñoz, Patricia Pastor, Carolina Perandones, Elvira Polo, Mercedes Risco y Coral Rojo) su colaboración en la evaluación de los participantes de este estudio. Esta investigación ha sido financiada por ayudas de la Comunidad de Madrid (06/0028/2002) y del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO2003-08321).

Referencias

- American Psychiatric Association (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Anderson, C. A., y Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández, M. E., y Graña Gómez, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression? *Personality and Individual Differences*, 36, 47-60.
- Averill, J. R. (1983). Studies on anger and aggression: implications for theories of emotion. *American Psychologist*, 38, 1145-1160.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Beck, A. T. (2003). *Prisioneros del odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: a cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist*, 45, 494-503.
- Block, J. (1995). A contrarian view of the five-factor approach to personality description. *Psychological Bulletin*, 117, 187-215.
- Buss, A. H., y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Cook, W. W., y Medley, D. M. (1954). Proposed hostility and pharisaic-virtue scales for the MMPI. *The Journal of Applied Psychology*, 38, 414-418.
- Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI). Professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (1999). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R). Inventario de Cinco Factores NEO (NEO-FFI). Manual. [Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI). Professional manual]*. Madrid: TEA.
- Costa, P. T., Jr., Zonderman, A. B., McCrae, R. R., y Williams, R. B., Jr. (1986). Cynicism and paranoid alienation in the Cook and Medley Ho Scale. *Psychosomatic Medicine*, 48, 283-285.
- Davey, L., Day, A., y Howells, K. (2005). Anger, over-control and serious violent offending. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 624-635.
- Deffenbacher, J. L. (1993). Irritabilidad crónica: características e implicaciones clínicas *Psicología Conductual*, 1, 51-72.
- Deffenbacher, J. L. (1996). Cognitive-behavioral approaches to anger reduction. En K. S. Dobson y K. D. Craig (Eds.), *Advances in cognitive-behavioral therapy* (pp. 31-62). California: SAGE.
- Del Vecchio, T., y O'Leary, K. D. (2004). Effectiveness of anger treatments for specific anger problems: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 24, 15-34.
- Felsen, G., y Hill, V. (1999). Aggression Questionnaire hostility scale predicts anger in response to

- mistreatment. *Behaviour Research and Therapy*, 37, 87-97.
- Fernández-Abascal, E. G., y Palmero, F. (1999). Ira y hostilidad: aspectos básicos y de intervención. En F. Palmero y E. G. Fernández-Abascal (Eds.), *Emociones y salud* (pp. 185-208). Barcelona: Ariel.
- Forgays, D. G., Forgays, D. K., y Spielberger, C. D. (1997). Factor structure of the State-Trait Anger Expression Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 69, 497-507.
- Gallo, L. C., y Smith, T. W. (1997). Construct validation of health-relevant personality traits: Interpersonal circumplex and five-factor model analyses of the Aggression Questionnaire. *International Journal of Behavioral Medicine*, 5, 129-147.
- García-León, A., Reyes del Paso, G., Pérez-Marfil, M. N., y Vila, J. (2004). Una revisión de algunos autoinformes para la medida del constructo hostilidad/ira/agresión (HIA). *Ansiedad y Estrés*, 10, 9-109.
- Martin, R., Watson D., y Wan, C. K. (2000). A three-factor model of trait anger: dimensions of affect, behavior, and cognition. *Journal of Personality*, 68, 869-897.
- McAdams, D. P. (1992). The five-factor model of personality: a critical appraisal. *Journal of Personality*, 60, 329-361.
- McCrae, R. R., y Costa, P. T., Jr. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52, 509-516.
- Miguel-Tobal, J. J., Casado, M. I., Cano-Vindel, A., y Spielberger, C. D. (1997). El estudio de la ira en los trastornos cardiovasculares mediante el empleo del Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo. *Ansiedad y Estrés*, 3, 5-20.
- Norlander, B., y Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25, 119-152.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Piedmont, R. L., McCrae, R. R., y Costa, P. T., Jr. (1991). Adjective Check List scales and the five-factor model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 630-637.
- Ruiz, J. M., Smith, T. W., y Rhodewalt, F. (2001). Distinguishing narcissism and hostility: Similarities and differences in interpersonal circumplex and five-factor correlates. *Journal of Personality Assessment*, 76, 537-555.
- Sanz, J., Gil, F., García-Vera, M. P., y Barrasa, A. (en prensa). Needs and cognition/behavior patterns at work and the Big Five: an assessment of the Personality and Preference Inventory-Normative (PAPI-N) from the perspective of the five-factor model. *International Journal of Selection and Assessment*.
- Sanz, J., Silva, F., y Avia, M. D. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los «Cinco Grandes»: el Inventario de Cinco Factores NEO de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en Evaluación Psicológica* (pp. 171-234). Valencia: Promolibro.
- Sharpe, J. P., y Desai, S. (2001). The Revised NEO Personality Inventory and the MMPI-2 Psychopathology Five in the prediction of aggression. *Personality and Individual Differences*, 31, 505-518.
- Spielberger, C. D. (1989). *State-Trait Anger Expression Inventory (manual): revised research edition*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C. D., Johnson, E. H., Russell, S. F., Crane, R. J., Jacobs, G. A., y Worden, T. J. (1985). The experience and expression of anger: construction and validation of an Anger Expression

- Scale. En M. A. Chesney y R. H. Rosenman (Eds.), *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders* (pp. 5-30). Washington, DC: Hemisphere.
- Spielberger, C. D., Miguel-Tobal, J. J., Casado, M. I., y Cano-Vindel, A. (2001). *Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo: STAXI-2*. Madrid: TEA.
- Tafate, R. C., Kassinove, H., y Dundin, L. (2002). Anger episodes in high- and low-trait-anger community adults. *Journal of Clinical Psychology, 58*, 1573-1590.
- Trapnell, P. D., y Wiggins, J. S. (1990). Extension of the interpersonal adjective scales to include the Big Five dimensions of personality. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*, 781-790.
- Whiteman, M. C., Bedford, A., Grant, E., Fowkes, F. G. R., y Deary, I. J. (2001). The five-factor model (NEO-FFI) and the Personality Deviance Scales-Revised (PDS-R): going around in interpersonal circles. *Personality and Individual Differences, 31*, 259-267.